

La participación de la sociedad civil

Alberto Salazar*
Federico Padilla**

En el caso específico de la participación de grupos organizados para el desarrollo de proyectos museológicos y museográficos en localidades rurales y urbanas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha sido, desde hace ya algunos lustros en nuestro país, un destacado impulsor y asesor en este, relativamente reciente, tipo de propuestas colectivas.

En edición anterior de esta revista¹, se ofrece un artículo sobre el proceso –en sus aspectos generales– para la conformación de un museo “comunitario”, ilustrando las constantes en sus etapas, retos y alternativas. En la reflexión que aquí presentamos, intentamos describir la participación de la sociedad civil en la realización de un proyecto cultural, de frente a las administraciones culturales coadyuvantes y responsables del subsidio. Para fines analíticos, hemos dividido las inquietudes e intereses en tres vertientes:

La primera, la cual consideramos la más sincera, se da en el ámbito de los principales conocedores o representantes de la tradición popular en la localidad.²

La segunda, parte de la existencia de un patrimonio cultural relevante para la población.³

Y la tercera deriva de las ofertas periódicas emanadas de programas institucionales.⁴



Intercambio de vivencias.
Fotografía: Alberto Salazar.

“...mostrar hacia el interior y el exterior la historia, una forma de vivir, de ser, de estar, un idioma y un contexto que ha sufrido transformaciones...”

La inquietud en sus tres principales vertientes, refleja el interés social que nace de la oportunidad de mostrar hacia el interior y el exterior la historia, una forma de vivir, de ser, de estar, un idioma y un contexto que ha sufrido transformaciones a través del tiempo, siempre respetando, hasta donde la influencia externa lo permita, la raíz y expresión natural que le concierne.

Todo ello provoca una genuina preocupación por la preservación, conservación, defensa, protección, difusión e investigación del patrimonio tangible e intangible de las comunidades y, por ende, su manifestación propia. Con el comprensible riesgo por todos sabido de que cuando la sociedad civil rebasa las expectativas institucionales, los esquemas ya establecidos se reestructuran y se transforman en "innovadoras" propuestas sociales, para, después, volver a institucionalizarse.

Se ha podido observar que ante este nuevo concepto de exposición y exhibición de las culturas locales, llámese museo u otro tipo de proyecto de promoción y difusión, se genera la primera gestión dentro y fuera de la población interesada, la cual se enfrenta a las siguientes problemáticas:

- Definición y claridad de los interesados en revalorar, resignificar y difundir de manera organizada el patrimonio cultural local.
- Confirmación y aceptación del nuevo concepto cultural.
- Obtención del consenso tradicional (asamblea) y del apoyo de las autoridades morales y políticas del lugar.



El momento de la planeación.
Fotografía: Federico Padilla.

- Designación de los responsables y representantes para elaborar la propuesta cultural.
- Relación y comunicación con las instancias competentes para obtener apoyo económico y técnico.

Los retos anteriores no son obstáculo para los diversos intereses que envuelven esta inquietud ante el nuevo concepto que germina y provoca, reactiva y motiva la memoria histórica; aspectos fundamentales para despertar la conciencia de patrimonio e identidad en la mayoría de los habitantes.

Ya madura la propuesta al interior del grupo, se lleva al exterior, de preferencia ante algún programa institucional municipal, estatal o federal para el análisis de su viabilidad, para revisar si corresponde a los lineamientos, requisitos o condiciones que norman las políticas culturales de las instituciones.⁵

De ser aceptada por ambas partes –localidad e institución–, la realización del proyecto se considera factible para dar inicio.

Generalmente la viabilidad del proyecto se sustenta en los siguientes factores:

- Consolidación del interés y el apoyo moral entre la mayoría de los habitantes y afianzamiento de las facilidades administrativas que brindan las autoridades políticas y económicas de la localidad.

- Confirmación de los apoyos que ofertan las instituciones culturales que participan.
- Designación del grupo representativo para recibir asesoría técnica del proyecto (en algunos casos, éste grupo invita y delega la parte operativa a otros grupos voluntarios).
- Definición de los espacios, temas, colecciones, recursos humanos, técnicos, materiales y humanos, y un calendario formal de actividades.
- Establecimiento de acuerdos entre la comunidad y las instituciones para la realización del proyecto cultural de forma interdisciplinaria y colectiva en cada una de sus etapas.

En resumen, nos debe quedar claro que las estructuras sociales tradicionales que solicitan orientación técnica y económica, son ejemplos importantes de una cultura democrática, solidaria y acostumbrada a realizar proyectos para bien y provecho del colectivo, sin detrimento de los programas oficiales o de las ONG que brindan impulso y apoyo desinteresado a éstos casos en especial, por lo que se recomienda a quienes se acercan a éste tipo de proyectos, conocer y respetar las formas particulares de gestionar y solucionar internamente sus necesidades y requerimientos.



Resultados de un proceso.
Fotografía: Alberto Salazar.

“...se recomienda a quienes se acercan a éste tipo de proyectos, conocer y respetar las formas de gestionar y solucionar internamente sus necesidades y requerimientos.”

¹ La Vozinah núm. 4.

² Llámense mayordomos, cronistas, curanderos, artesanos u otros personajes que cuentan con reconocimiento de su valía y que constituyen en gran medida una autoridad moral.

³ Aquí nos referimos a la existencia de testimonios tangibles e intangibles y de eventos históricos de cualquier época.

⁴ La existencia de programas culturales de las instituciones se masifican en la sociedad con el trabajo de promotores culturales y con la existencia de financiamientos para este tipo de proyectos a través de convocatorias, concursos e invitaciones.

⁵ La gestión, en sus diferentes vertientes, convierte a los participantes en hábiles gestores para atender diversos tipos de necesidades y servicios que la comunidad requiere en ése u otro momento.

* ANTROPÓLOGO SOCIAL.
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE INFORMES Y DIAGNÓSTICOS. CNMYE.
** MUSEÓGRAFO. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMYE.